

SOBRE LA PERDIZ COPETONA

EUDROMIA ELEGANS MORENOI

Por JOSÉ A. PEREYRA

Esta subespecie de «Perdiz copetona» que se encuentra en la zona Norte del territorio de La Pampa donde es muy abundante, habita la orilla de los montes y frecuenta los sembrados próximos, donde tiene abundante alimento de granos, insectos coleópteros, sobre todo curculiónidos, frutos de «Piquillín» y de otros arbustos; y hojas de diversas plantas, gustándoles mucho el verdeo.

Son poco voladoras, más bien corren por los senderos y andan siempre en grupos numerosos, y en la época de la postura van generalmente de a tres, un macho con dos hembras, y en la época de cría con sus pichones hasta ya grandes.

Por la noche buscan para dormir lugares displayados, talvez para poder divisar mejor cualquier peligro y huir a tiempo.

Gustan también bañarse con arena, ceniza ó tierra, al igual que las gallinas.

Su grito es un silbido muy fuerte «fuiii», diferenciándose de la otra perdiz grande ó montaraz, *Nothoprocta cinerascens* Burm., que se encuentra también en esos lugares y cuyo silbo es un: «fiu-fiu-fiu», repetido tres ó cuatro veces y más bien triste, mientras que en la anterior es único por vez y muy fuerte.

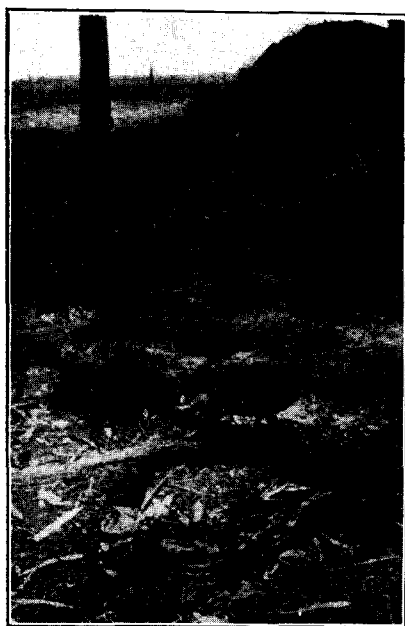
La coloración general del plumaje en los adultos es semejante, siendo más crema que en la especie *Eudromia elegans elegans*; siendo la hembra algo mayor de tamaño que el macho. Anidan al costado de las matas de gramíneas al pié de un arbusto; el nido es redondo, de pajitas y con algunas plumas; habiendo encontrado en la zona de Conhelo (Pampa) nidos con huevos frescos a principios de Noviembre, y en los primeros días de Diciembre con pichones de varios tamaños.

Ponen generalmente de 9 a 11 huevos de color verdoso uniforme, y cuyas dimensiones son de : $56 \times 40-41 \frac{1}{2}$ m.

Los pichones andan con los padres como los pollitos, cuando notan estos algún peligro o que uno se acerque mucho a ellos, los padres vuelan o disparan, y los hijos tratan de ocultarse enseguida, agachándose entre los

pastos; así los he visto al tomarlos de sorpresa disparando estos chiquitos buscando donde ocultarse.

A mediados de Diciembre de 1933, tuve ocasión de traer vivos tres pichones: dos de pocos días de nacidos y el otro como de 30 días, los cuales fueron criados en cautiverio. Se les hizo un corral de 5 metros de largo por 2 de ancho y $1\frac{1}{2}$ de altura, todo de alambre tejido, y se le pusieron en sus dos extremos bastantes matas de «esparto» donde podían ocultarse. Se les alimentaba con trigoillo, maíz pisado, abundante verdeo, hojas de re-



Perdiz copetona, *Eudromia elegans Morenoi*, en cautividad.

pollo y de lechuga que mucho les gustaban, y a veces alguna palada de tierra con bichos de humedad.

El pichón mayor les sirvió de madre a los pequeños, pues de noche les hacía abrigo.

A los 5 meses murió el mayor, y los otros dos, que resultaron casal, se desarrollaron muy bien.

El grito que emitían los pichones era un «cro-cró» repetido.

El color de los pichones es más grisáceo claro en el vientre que en los adultos que toma coloración más crema.

Eran tan mansos que venían a comer en las manos.

En el mes de Agosto, o sea a los 8 meses de nacidos, ya bien desarrollados, entraron en celo. Comenzaron por emitir un grito fuerte a la tardecita y

de mañana; el machito que se distinguía por estar más nervioso, trataba de acosar al que se le acercase al corral, así fuera una persona o algún animal; corría a la hembra para que se ocultara en los pastos, y con su copetito inclinado hacia adelante y separado en dos, trataba de picar en las piernas al que entraba en la jaula, o picar las manos furioso al que quería darle de comer.

Todas las tardes el machito pisaba a la hembra al igual que el gallo.

Se les puso un cajón para ver si lo utilizarían como abrigo o nido, pero ni caso le hicieron, gustándoles estar a la intemperie aunque lloviera.

Hicieron un primer nido entre los pastos, donde el 5 de Septiembre puso el primer huevo, que tapaba con las mismas pajas para ocultarlo. A los tres días puso el segundo huevo, pero en un nido distinto, al otro lado del corral, más oculto, y en el cual continuó la postura abandonando el anterior, tal vez por parecerle más visible o para despistar.

Cada tres o cuatro días ponía un huevo, de manera que el 16 de Septiembre tenía cuatro huevos; el 30 de Sept. 9 h., el 12 de Octubre 12 h. y para el 30 de Oct. 15 huevos.

Se le sacaron varios de los más viejos, y otros fueron puestos después a gallinas, las que los rompían tal vez al verlos de distinto color de los suyos; pero siendo todos uniformes se consigue que los saquen, pues en Conhelo (Pampa) obtuvieron así muchas perdicitas.

Hasta mediados de Enero, cuando estas líneas escribo, ha continuado poniendo aunque no cada tres días, más distanciados, pasando a la fecha de más de 30 huevos, sin enclucarse, ni echarse ninguno de ellos en el nido.

De varios huevos que se rompieron para observarlos, todos estaban fecundados, y uno que se había puesto a una gallina que estaba incubando y que lo rompió a los 19 días, estaba el pichón próximo a nacer, el cuál fué traído en alcohol para el Museo Arg. de Ciencias Naturales.

Se dice que en las perdices el macho es el que incuba, como el avestruz, pero no he podido aún verificar el hecho.